

---

## CAPÍTULO VI.

### CURIOSIDADES DE LA REPÚBLICA.

La caverna de Cacahuamilpa. — Comparacion con las de su especie. — Su situacion. — Poema material. — Ventajas de su aspecto salvaje. — Descubrimiento. — Expedicion. — Medidas. — Ilusiones. — Templo egipcio. — Jardin de la noche. — Inmensa estalágmite. — Dimensiones. — Montaña. — Desigualdad del piso. — Nuevas visiones. — Horrible situacion. — Aurora azul. — Apuntes geológicos. — Ruinas de Hochicalco. — Su apariencia graciosa. — Subterráneos. — Minas del Real del Monte. — Paisaje. — Cascada de Regla. — Apariencia oriental. — Las peñas cargadas. — Rudo aspecto. — Ruinas de la Quemada. — Su grande extension. — Calzadas. — Memoria del señor Garcia. — Conjeturas. — Antigua Chicomostoc. — Es pronto abandonada. — Ruinas en Yucatan. — Casa de las Monjas. — Palacio del gobernador. — Recuerdos de viaje. — Raros contrastes. — Las Vigas. — Mágicos paisajes. — San José de la Hoya. — Valle de las fantasmas. — El aguacerito de Zapopan. — Escena del corazon. — El cerro del Mercado. — Su descubrimiento. — Delirios poéticos. — Descripcion científica. — Conclusion.

Nada es tan digno de ocupar el primer lugar en este capítulo como la famosa CAVERNA DE CACAHUAMILPA, porque es la obra mas bella con que la naturaleza ha adornado á nuestra patria, y á pesar del viajero Bulloch, que dijo no era Méjico el país de estos prodigios de la naturaleza, debemos considerarla como la primera en su género, y llamarla



Emperatriz de todas las cavernas, formando su corte y rindiéndole vasallaje la de San Patricio en Irlanda, la de Fingal en Escocia, la de Darvy en Inglaterra, la del Perro en Nápoles, la del Guácara en Venezuela y la de Antíparos en el Archipiélago Griego. — Nosotros hemos visitado la de CACAHUAMILPA el día 1.º de enero de 1851, en compañía de los señores D. Antonio Gallardo, D. Agustín del Río, D. Jorge Icaza y D. Francisco Zarco, y por segunda vez en 26 de marzo de 1853 con los señores Cuellar y Argandar; de manera que podemos hablar como testigos oculares de sus bellezas magníficas, que han dejado en nuestros sentidos una impresión profunda que no ha bastado á borrar ni el tiempo con su hálito destructor. No hay viajero distinguido que visite la República, que no vaya á rendirle el homenaje de su admiración consagrándole su pluma para revelar sus maravillas. En el tiempo de la guerra con los Norte-Americanos, una partida de ellos se internó hasta aquel punto, exponiéndose á los riesgos de las emboscadas y á los ataques de nuestras guerrillas, solo con el objeto de poder contemplar esta joya de la naturaleza: sus nombres los hemos leído escritos en uno de los salones mas remotos de aquel mundo subterráneo. — En el límite que separa los Estados de Méjico y Guerrero, se eleva un nudo de montañas á 6,300

piés sobre el nivel del mar, disfrutándose de una temperatura de 63 á 70° Farenheit, y perteneciendo con el pequeño pueblo de Cacahuamilpa, célebre por su extraño palacio de las sombras, al distrito de Tasco, cuya municipalidad se compone de diez y siete mil almas en siete poblaciones. — A bastante distancia del mencionado pueblo, esparcido entre las quiebras, laderas y honduras de las montañas, y como defendida por ellas, se encuentra la famosa CAVERNA, cuya boca ó entrada viene á ser de lejos un pedazo que falta á la falda de la montaña hueca, que encierra este mundo informe, este caos de la materia, donde parece que la naturaleza está construyendo un mundo renovado, con el auxilio de los años y siglos, y teniendo por elementos unas pequeñas gotas de agua. Uno de los principales atractivos consiste en ser casi inaccesible: aquellos caminos angostos y tortuosos al través de los peñascos; aquellos cuadros de desolación en que los cerros no cubren sus broncas y ásperas formas con un manto de verdura; aquellos abismos que amenazan con la muerte al viajero, usando de sus terribles armas el vértigo y vahido, y que parecen enredar su resuelto pié con ligaduras magnéticas: todo esto es la introducción de aquel poema de mármol, escrito sobre las sombras, y con los lúgubres signos de gigantes estalágmicas, siendo su



autor misterioso el inconmensurable Tiempo. No hay un solo esfuerzo de la mano del hombre para allanar caminos, para facilitar la entrada, para rodearla de sitios de descanso y quietud, para hallar alimentos preparados con que recobrar las perdidas fuerzas, para encontrar sociedad de hombres é iluminar el recinto de la Caverna. Por esto nos felicitamos, porque si la civilizacion la visitase un dia, perdiera sin duda ese sello solemne y terrífico, esa pompa siniestra, trocando su regia vestidura por un manto grotesco. Esto mismo ya sucedió á ese perpetuo diluvio llamado *Caidas del Niágara*, que ¿cuánto mas grandioso no era, cuando solo contemplaban sus maravillas hidráulicas esos hijos de la soledad y la poesia, el intrépido Iroqués, implorando á su *Totam* ó espíritu favorable, en aquel grandioso templo de cristal? — Nuestra CAVERNA DE CACAHUAMILPA estuvo olvidada si no desconocida, hasta el año de 1835, para otros que no fuesen los indígenas de las cercanías, á quienes un terror involuntario, revestido de formas materiales, consistiendo en una estalágmite en figura de chivo que todavía existe mutilada, impedía su acceso, pues la creían el espíritu malo que defendía la Caverna; y alguno para mostrar su quijotesco valor le ha arrancado la cabeza. Los antiguos Toltecas sin duda que la conocieron, pues frente á ella, y en un

cerro vecino se ven las ruinas de un *teocalli*, como los construía aquel pueblo, y probablemente dedicado al espíritu invisible que habitaba el interior de las montañas. En el año ya referido el dueño de Michiapa, rancho cercano, la descubrió por casualidad; otros aseguran fué un proscrito que á causa de nuestras guerras civiles halló franca hospitalidad con el encantado dueño de aquel alcázar sombrío. Sabedores de este hallazgo los señores baron Groz, secretario de la Legacion francesa en Méjico, D. Manuel Velasquez de la Cadena, el baron René de Pedreanville y D. Ignacio Serrano, hábil dibujante, determinaron formar una expedicion, que llevaron á efecto y en la que encontraron en un salon un esqueleto humano, con un perro muerto y una vasija al lado, y desde entonces se han multiplicado estas, mas bien para admirar sus bellezas, que para estudiar esta maravilla geológica. — Una serpiente de agua se arrastra debajo de la entrada, en el fondo de un barranco que separa los montes, y algunas plantas frondosas, flores silvestres y árboles copados se acercan á contemplarla. La boca de la Caverna consiste en un arco de setenta y cinco piés de altura, y ciento y cincuenta de ancho; las enormes piedras están dispuestas de tal manera, como si fuesen el resultado del esfuerzo del arte, y no simplemente un juego de la naturaleza. Esta grande



quedad da paso al primer salon, que es inmenso, y el único donde permite la caverna dirija sus miradas el sol: se diria que el dia se acerca tímido hasta aquí en busca de su amada la noche, y que esta permanece esquiva en el interior. El espectáculo que se presenta es grandioso; soberbias bóvedas suspenden la ponderosa mole de la montaña, y allá en el fondo, resaltando en la oscuridad, se ve un caprichoso grupo de grandes rocas despeñadas de lo alto, y ya empiezan en este lugar á levantarse erguidas las primeras estalágmicas, como si fuesen los centinelas avanzados para vigilar aquella mansion. Una pendiente rápida convida al viajero á perderse en lo interior, y se encuentra entonces en la segunda sala que se compone de un óvalo perfecto de sesenta varas de longitud, cincuenta y cuatro de ancho y como sesenta de altura, y aquí ya se encuentran grandes estalágmicas que se presentan ante los pasos del viajero. Las ilusiones comienzan á despertarse en su imaginacion. Parece que se ha invadido la mansion del Sueño y que nos hace sentir la influencia de su narcótico cetro, rodeándonos de fantásticas visiones que se suceden unas á otras con su mágico prestigio. Ya nos parece recorrer un templo egipcio, subterráneo, pues la arquitectura es decididamente egipcia, y las extrañas formas de los animales se asemejan á las de los

groseros ídolos egipcios; y si á esto unimos grandes pirámides que llenan el suelo, ó valientes obeliscos que se presentan resueltos al viajero, aquella ilusion es completa. Acaso aquel pueblo remoto encontró la norma para sus construcciones en el fondo de alguna caverna, como sucedió con la columna corintia que fué sugerida por la naturaleza. Otras veces nos parece contemplar una vegetacion de alabastro; efectivamente aquellas estalágmicas que representan inmensas coliflores, grandes hojas de acanto, árboles inmóviles que no vienen á acariciar los céfiros, ni el sol calienta con sus fuegos centellantes, crecen lentamente en perenne y rara primavera que hallan en el curso de los siglos; siendo su savia el agua que les prodiga de sus venas la poderosa montaña. Se cree el jardin de la noche, y por esto las rosas, los troncos, los follajes, para contrastar con la oscuridad, son blancos, y blancas son las fantasmas que los cuidan. Dirigiéndose al N., 71° O. se entra por una especie de portada á un recinto inmenso en que se eleva una columna hasta la altura de noventa piés. Despues de este se entra en una sala que tendrá de veinte y ocho á treinta varas de largo, y termina en una especie de anfiteatro sostenido por una pirámide truncada de trece varas de base, sobre treinta y dos de altura. Sigue despues una galería de trecientos



noventa piés de longitud, ciento sesenta y cinco de latitud y doscientos diez por lo menos de altura; encontrándose allí gran cantidad de obeliscos de proporciones variadas, algunas de ellas gigantescas; pero dejándola atrás, y dirigiéndose al N. 176° E., se presenta otra que disminuye en longitud á medida que se avanza. Un poco mas hácia adentro se ve una alta y esbelta montaña de doscientos cincuenta y dos piés de diámetro, y en su cima hay una fuente de agua cristalina. El piso es unas veces, principalmente cerca de la entrada, dulce y fácil, pero despues se hace tan acre y áspero que es forzoso escalar peñascos derrumbados desde arriba. A cada paso se aumentan las ilusiones en estos sombríos dominios de Pluton y Proserpina, y á veces nos creemos debajo de las góticas bóvedas de solemnes catedrales, con órganos entallados, que si se hieren producen un rumor sordo y extraño. Ya nos parece transitar por un frio y húmedo panten; aquí se ve un sepulero, allá un ciprés, y en torno varias momias envueltas en sus sudarios. Reina por todas partes un eterno silencio: se nos figura que el Tiempo duerme entre profundos sueños y en las tinieblas, ó que este subterráneo es su grandioso mausoleo. Pero, para agradar con cuadros mas risueños, vemos tambien áticos templos, columnas dóricas que nos recuerdan los puros

cielos de la Grecia, ó artesones ligeros y calados, columnas delgadas, arcadas esbeltas, que parecen los alcázares de las huries de Mahoma, y que al fulgor de las antorchas reasumen colores brillantes. — Despues de recorrer una legua los guías desean volverse, las antorchas comienzan á gastarse, el cansancio se hace sentir, y los mas que han llegado hasta estos puntos remotos emprenden la salida, pues para avanzar mas adelante se necesitan mayores preparativos. ¡Qué horrible seria para el ser desgraciado, como dice una elegante autora, Madama Calderon de la Barca, vagar entre pirámides y obeliscos, y baños de alabastro; entre torrentes congelados que no pueden apagar su sed, y árboles con frutas y hojas de mármol, y vegetales de cristal que se mofarian de su hambre; y tener al lado pálidos fantasmas con largas cabelleras y cubiertos de mantos que no podrian aliviar su desesperacion; y entonces los gritos implorando auxilio, allí donde la voz halla un eco, como si todos los pálidos habitantes de la Caverna respondieran con burla ó ironía, y entonces su antorcha que se va acabando, mientras él yace sin fuerzas y horrorizado, cerca de algun inhospitalario atrio de mármol, para morir! — Una de las sensaciones mas hermosas á la salida es contemplar desde el fondo negro de la caverna, y contrastando con la rojiza



luz de las teas un crepúsculo azulino, una luz dulcísima, en el lugar de la entrada, que viene á ser el alba delicada de aquel vigoroso sueño, de aquella noche de tremendas visiones. — El terreno de aquellas cercanías se compone de rocas con criaderos metálicos en algunas partes: la primera y mas antigua es de vacía gris, y la segunda caliza de transición sobrepuesta á la vacía. Algunas excavaciones dentro de la Caverna darian por resultados probablemente el descubrimiento de algunos fósiles. Nosotros la hemos llamado constantemente *caverna*, siguiendo la clasificación que hacen los geólogos, pues que por aquel nombre comprenden la obra de la naturaleza de esta clase en que se encuentran varios salones ó recintos; por el de *gruta*, donde solo hay uno, y por *cueva*, la formada por la mano del hombre. A Cacahuamilpa la hemos visto llamar de estas diferentes maneras, pero solo le conviene propiamente el que hemos usado.

La primera vez que visitamos aquel sorprendente espectáculo, pudimos contemplar tambien las hermosas ruinas de *Hochicalco*, á media legua del pequeño pueblo de San Agustín de Tetlaxcala. Este antiguo templo fortificado se halla sobre una montaña, no elevada por la mano del hombre, como sucede en Cholula y Teotihuacan, pues aquí el trabajo del hombre solo ha servido á darle una forma

regular construyendo murallas y calzadas que se extienden oblicuamente en varias direcciones. El edificio se halla en la cima, y se compone de una elegante pirámide, que debió consistir en siete pisos; pero de los que apenas quedan dos, pues el resto ha sido arrancado con el objeto de servirse de aquellos enormes trozos de basalto para edificar habitaciones en las cercanías; vandalismo que parece increíble. Cada fachada presenta cerca de diez y nueve metros de extensión, y la altura de lo que existe es de cuatro á seis. Las paredes están cubiertas de figuras de hombres, de animales del tamaño natural, y de varias especies de arabescos. Los hombres están con las piernas cruzadas á la moda oriental, y el edificio cuando estaba intacto debió presentar una forma graciosa y peculiar, con una gradería en el centro para subir á la cúspide que era sin duda truncada. En las junturas que unen aquellas piedras no se observa ninguna clase de mezcla, y parece que su solidez consistía en su exacto ajuste y enorme peso. El monumento debe tambien haber estado pintado de alegres colores, segun algunos restos que se descubren, y hermopearían su aspecto ya demasiado agradable. Existen en medio de la montaña grandes subterráneos que tal vez se comunicaban con el *teocalli*, y servirían para guardar provisiones y de morada á los de-



ensores de aquella posicion. No se puede asegurar si este monumento fué construido por los Toltecas, ó mas bien por los guerreros Aztecas, como parecen indicarlo las fortificaciones de que pueden distinguirse todavía algunas señales; pero la elegancia de la construccion de la arquitectura favorece la primera conjetura: sea de unos ú otros, prueba el estado de grande adelanto de estos pueblos en las artes materiales.

Pero pasemos de estos climas cálidos á un rumbo opuesto para visitar un lugar notable, como lo es el mineral del REAL DEL MONTE, interesante por la importancia de sus productos y por las escenas románticas de sus cercanías. Al acercarse á la poblacion el cuadro es magnífico. Por una parte, montañas cubiertas de cedros y de pinos, tapizadas de alegres flores; las cabras retozando en lo mas alto de rocas perpendiculares; frescos y claros riachuelos desprendiéndose de roca en roca, y aquí y allí pequeñas chozas indias suspendidas en los precipicios: por otro, el profundo valle con sus bosques espesos y rugiente rio; mientras muy lejos arriba se descubren las habitaciones de teja y la robusta torre de la iglesia de la poblacion, que presenta un aspecto extraño, por la construccion de sus casas, los grupos de familias inglesas, y el aspecto salvaje y romancesco del paisaje. Parece que se cruza uno

de esos sitios pintorescos de la Escocia que anima con sus creaciones la pluma pintoresca de Walter Scott. La compañía de estas minas es inglesa, y se explotan bajo un sistema diferente del usado en Guanajuato, donde los dueños son mejicanos. — Pero sin bajar á aquellas, debemos buscar la CASCADA DE REGLA, cerca de la hacienda de este nombre y lugar de encantos indefinibles. El agua se desprende por entre una graciosa y esbelta columnata de pórpidos encendidos, y que varían en elegantes posturas de colocacion, coronándolos el iris del vapor con sus brillantes colores; y si agregamos los dulces juegos del agua que ya semeja cristal, ya plata apagada, el rocío, las espumas, y esas nubes de grana y oro en el cielo, todo se presenta á la imaginacion como precioso monumento árabe del que se espera ver salir alguna odalisca soñolienta con su rico traje y voluptuosas formas. Pero si se visita durante la última hora de la tarde, cuando el alma se arroba en dulces éxtasis, cuando la soledad infinita despierta ese espíritu de amor que necesita el corazon, y que en vano se agita por hallarle formas; entonces búscase involuntariamente á esa mujer ideal con quien comunicar aquellas sensaciones indefinibles, para buscar en sus radiantes ojos la admiracion, para estrechar en los brazos sus gratas proporciones, que nos pide el aislamiento.



— Otro de los puntos curiosos son las que se llaman PEÑAS CARGADAS, que se encuentran á cosa de una legua al Oriente del *Real del Monte*, y se componen de grupos de peñascos gigantescos sobre los que se notan rocas enormes como si estuviesen colocadas artificialmente por la mano de los Titanes. Estas masas columnares se inclinan bajo el peso inmenso que sustentan, se levantan con él, ó se apoyan en sus compañeras como implorando su auxilio: es un espectáculo raro el de estos picachos de pórvido resaltando con sus actitudes entre los románticos valles, con los bosques de serios pinos mezclados de toda clase de plantas parásitas, en tanto que se dibujan detrás de ellos corpulentas montañas, ó se extienden á la derecha, hácia el Sur, espaciosas llanuras que sirven para diversificar aquel cuadro tan caprichoso y solemne. Estas rocas parece que van á desprenderse sobre el viajero que pasa; pero no es mas que una muda amenaza, pues en vano las azotan con sus formidables alas los aquilones de invierno; en vano las enrojece estallando el rugiente rayo; en vano el profundo terremoto las empuja violentamente: permanecen firmes é inmóviles en su penosa postura; y pasan los años, y vienen otros, y siempre siguen hermooseando el paisaje rudo y sombrío, y cautivando la atención con su esfuerzo violento y gigantesco en esta es-

pecie de nuevo suplicio á manera del de Tántalo.

En el Estado de Zacatecas existen las RUINAS DE LA QUEMADA y que vamos á describir sirviéndonos de las noticias comunicadas por D. Pedro Rivera, que las visitaba frecuentemente. Al Norte de Villanueva, pertenencia de la hacienda de la Quemada, se hallan algunos cerros aislados de poca elevación. En el principal, llamado vulgarmente de los *Edificios*, existen algunos que se dice fueron contruidos por los Indios en tiempo de la gentilidad. Desde la falda de la montaña, por el camino que va á la Quemada, se comienzan á percibir algunas ruinas, las unas medio demolidas, y otras enteramente destruidas, que solo poniendo una especial atención se pueden descubrir sus cimientos. Las mas de ellas son pequeñas y colocadas sin orden alguno, por lo que se infiere no fueron ocupadas por ningun personaje. Por la misma falda del cerro y antes de llegar á lo mas escabroso de él, se halla una pirámide cuadrangular muy bien construida, cuya altura será de ocho varas, y la longitud de los lados de su base de cuatro á cuatro y media varas. En la actualidad está truncada; pero se manifiesta por algunas señales que aun existen, que terminaba en cúspide. Estando en la parte superior de ella, se perciben claramente tres calzadas muy rectas que parecen tiradas á cordel, de cuatro á cinco va-



ras de ancho : la una parte hácia el Oriente , y termina en la tierra de Palomas, en un cerrito llamado el *Cuisillo*, situado en la parte mas elevada de ella ; otra se dirige hácia el Sudoeste , y pasa por el rancho de Coyotes , perteneciente á la misma hacienda ; la tercera sale por el Sudeste , y pasa por las casas principales de aquella hacienda. Tanto en esta calzada como en la anterior, no se puede descubrir el lugar donde terminan, á causa de pasar por algunos barbechos , que tanto por el discurso del tiempo que ha pasado, como por lo muy arada que allí está la tierra, se ha borrado enteramente. Continuando el camino , y á distancia de cincuenta ó sesenta varas , forma el cerro una especie de llanura pequeña , en que está un grande edificio de treinta y cinco á cuarenta varas de largo y poco menos de ancho , pues á la simple vista parece una figura cuadrada. Este por su construccion indica ser el lugar donde algun señor daba audiencia á sus vasallos , ó sin duda donde se reunian todos los grandes á deliberar sobre los asuntos mas arduos. El modo con que se hallaba cubierto se ignora ; pero se cree seria con algunas hermosas gualderas , en consideracion á que en sus paredes no hay el mas leve indicio de que hubiese pilastras de donde rompieran los arcos que debian servir para formar aquella inmensa bóveda. A muy corta dis-

tancia de este palacio se halla otro magnífico edificio de cincuenta á sesenta varas de longitud y otras tantas de latitud , cuyas paredes aun hasta el dia tendrán de ocho á nueve varas de altura ; en el interior están colocadas dos hileras de cinco hermosas columnas, cada una perfectamente cilíndrica, de la misma altura que las paredes , y de una y media á dos varas de diámetro. En la parte que mira al Poniente hay aun todavía señales de gradas , por lo que se infiere seria el lugar donde estaba colocado algun altar, suponiéndose que este edificio fuese un gran templo ; allí inmediato y en la pared que mira al Oeste , están unas ruinas de una figura perfectamente circular , de seis á siete varas de diámetro , á cuya cima se sube por cinco ó seis gradas , donde están cinco cavidades que se cree seria el lugar de los sacrificios. En lo mas elevado del cerro hay unos grandes salones , algunos de ellos casi destruidos , que se sospecha fuese la habitacion del personaje ó reyezuelo que gobernaba aquel Estado. En la parte del cerro que mira al N. O. hay una pirámide como la anterior, aunque no de tanta elevacion , de donde parte otra calzada de las mismas circunstancias que las anteriores , y termina en uno de los cerros que se hallan al Poniente del camino que va para Zacatecas , llamados los cerritos de San Juan. Por toda la



cumbre del cerro se advierten vestigios de otros edificios, aunque no tan suntuosos como los referidos; pero todos están contruidos de una losa muy plana y de dos ó tres pulgadas de grueso, sirviéndoles de mezela un barro colorado muy duro, tan intimamente unido á las losas, que á pesar de haber pasado tantos años desde su construccion, cuesta un inmenso trabajo el arrancarlas. Al Poniente de aquel cerro está una cueva que no se le ha llegado á ver el fin, sin embargo de que algunos lo han intentado. El vulgo está persuadido de que allí existen grandes riquezas de las que dejaron escondidas los Indios al tiempo de su fuga; pero esto no tiene ningun fundamento. Al pié del cerro en la parte que mira al O., junto al camino que va para Tuitan, rancho de Inalpasso, está una hermosa piedra, de figura circular, conocida comunmente con el nombre del italia, por hallarse allí esculpida la figura de un pié y una mano. Las dimensiones de aquella serán de tres á cuatro varas de diámetro y una de espesor, siendo muy semejante en su sustancia y en el color á varias que se ven en Guanajuato. — El señor García, gobernador del Estado, en la memoria que presentó en 1831 al congreso de Zacatecas llamó la atencion sobre las ruinas de la Quemada en estos términos: «Segun los monumentos históricos que nos quedan de la

antigüedad, y los que posteriormente se han descubierto entre las ruinas que existen en la hacienda de la Quemada, nombradas vulgarmente los *Edificios*, no cabe duda que una parte del territorio del Estado fué habitado por los Aztecas en la larga peregrinacion que hicieron del Norte al Mediodía. La grande extension de las ruinas indicadas, la de otras muchas que se han descubierto en sus inmediaciones, y el considerable número de calzadas por las que se comunicaban entre sí, prueban de un modo incontestable, que la nacion que hizo tales obras permaneció por algun tiempo en aquel sitio; que era grande y poderosa, y que habia llegado á cierto grado de civilizacion. Pero sobre todo, las obras de fortificacion que aun se advierten en el cerco de los edificios, mayores que cuanto en este género se ha descubierto en el resto de la República, y que sorprenden por su fortaleza, al mismo tiempo que confirman aquel concepto, prueban de un modo incontestable que el país estaba habitado por alguna temible nacion, que sin duda fué la de los *Cascanes* que tanto dieron que hacer despues á los Españoles, hasta que por fin quedó sometido todo el territorio en el año de 1535 por el primer virey de Méjico, mediante las célebres victorias que consiguió sobre los indígenas en el partido de Juchipila. » Estas célebres ruinas fueron dibujadas por el señor Nevel,



y se hallan con un plano de ellas en la hermosa coleccion de litografias iluminadas publicadas en Paris. Probablemente estas ruinas son de la antigua *Chicomostoc*, construida á fines del siglo XII de la era cristiana, cuando algunas tribus aztecas se quedaron en estos sitios durante la larga peregrinacion de aquel pueblo. Estos restos de construcciones deben tener unos setecientos años de antigüedad. La ciudad *Chicomostoc* constaba principalmente de un grande caserío para habitacion del pueblo, de algunos grandes edificios para los jefes, de un gran salon cuyas paredes son elevadas, y tiene anexas otras piezas de habitacion de algun personaje. En este salon es donde están las hermosas columnas cilíndricas que hemos visto, formadas tambien de lajas sin basas ni chapiteles. Estas columnas sostienen las gualderas en que descansaban las vigas del techo. La pirámide truncada que se ve en el fondo debe haber sido erigida á Huitzilopoztli; sobre ella se ha colocada la estatua de palo de aquel dios, que segun Clavijero traian consigo los Mejicanos en su peregrinacion. La especie de ara que se ve al pié de aquella pirámide ha sido destinada para los sacrificios. Rodeados por todas partes de tribus salvajes, y lejos sus compañeros para darles auxilio, fortificaron el punto cubriendo el declive del cerro con mampostería; y en otros puntos lo han cercado de

una muralla bastante ancha. Los Aztecas han debido abandonar esta ciudad despues de una permanencia no muy larga, por la escasez de agua, por la caza de que subsistirian, disputada tenazmente por sus enemigos. Estas célebres ruinas se hallan á la distancia de doce á trece leguas de la capital de Zacatecas.

Hemos descrito en este libro aquellos monumentos antiguos que mas se han elevado en forma piramidal en el aire, y están revestidos de un misterio profundo; hemos descrito un célebre *teocalli* en que la elegancia y regularidad de las formas cautivaba los ojos y la imaginacion; acabamos ahora de describir aquellas ruinas importantes que, aunque sencillas en sus formas, cubren una grande extension de terreno, y formaban una ciudad extensa; por último, vamos á describir unos palacios en que el lujo de los relieves y su conjunto armónico y rico presentan nuevas pruebas, para calificar el grado de civilizacion de las razas verdaderamente notables que poblaron este país antes de la conquista. — Para este fin, tenemos que pasar á Yucatan, donde se encuentran unas ruinas, que despues de las del *Panlenque* en Chiapas, son de las mas importantes, y han merecido una obra de la pluma de Mr. John Stephens titulada: *Incidents of travel in Yucatan*. De ella ha extractado y traducido el señor